



Capítulo 160 - Una pelea familiar

"Aquí estamos", anunció Vergil mientras empujaba la pesada puerta de madera negra adornada con intrincados tallados.

Dentro, la oficina que Zafiro le había asignado era un espacio imponente, con estanterías repletas de tomos antiguos y grimorios. Lámparas de araña de cristal proyectaban una luz suave y fresca sobre la habitación. Tras un gran escritorio de madera oscura, Viviane organizaba meticulosamente sus papeles con una precisión casi obsesiva.

Sin siquiera levantar la vista, comentó: "Oh, has vuelto. ¿Cómo te fue con Morg...?"



Viviane se quedó paralizada a media frase, conteniendo la respiración al darse la vuelta. Su expresión pasó de la indiferencia a la total conmoción al posar la mirada en Morgana Le Fay, allí de pie, en persona.

—Bueno, hola a ti también, mi tía ingrata que no me ha hablado en veintiséis años —bromeó Morgana, cruzando los brazos e inclinando ligeramente la cabeza, con un tono cargado de sarcasmo ácido.

—Yo... yo no esperaba... —comenzó Viviane, pero sus palabras se fueron apagando en el silencio.

—Ay, por favor —interrumpió Morgana, haciendo un gesto dramático—. Ni lo intentes. No quiero oír excusas. Estoy herida.



Vergil, ya sentado en un sillón central, observaba el intercambio con expresión cansada. Hizo un gesto desdeñoso hacia Morgana. «Anda, resuelve tus asuntos rápido. Tenemos trabajo que hacer».

Morgana, sin embargo, ignoró por completo su comentario, con la mirada fija en Viviane. Sus ojos brillaban con una mezcla de irritación y lo que casi podría ser un dolor genuino. "¿Y bien? Estoy esperando. Di algo."

Viviane suspiró, con aspecto completamente perdido. "Mira... verás...", empezó, eligiendo cuidadosamente las palabras. "Me aislé un poco, ¿sabes? Así que no hablé con nadie."

"¿Te aislaste?", repitió Morgana con incredulidad, arqueando una ceja. "¿Cómo te aislaste? Hasta los ermitaños se las arreglan para enviar cartas. ¿Cuál es tu excusa?"

Viviane se encogió de hombros, como si el asunto no fuera tan grave. «Bueno, me cansé de lidiar con ciertas... conexiones. Así que... tiré mi celular de conexión demoníaca».

Morgana se quedó boquiabierta. "¿Tiraste... tu celular con conexión demoníaca?" Se rió, aunque la incredulidad tiñó su tono. "Soy una bruja recluida, Viviane, y, aun así, ¿sabes qué? ¡AÚN PUEDO HABLAR CON MI TÍA!"

Viviane levantó las manos en un gesto apaciguador. "¡Estaba lidiando con mucho! No es que te ignorara a propósito".

"¿Ignorada? ¿Ignorada?" Morgana dio un paso al frente, señalando directamente a Viviane. "¡Me dejaste hablando sola durante más de dos décadas! ¿Tienes idea de lo que se siente para alguien como yo?"





Viviane dejó escapar un profundo suspiro y puso los ojos en blanco. "Oh, allá vamos..."

—¿Y qué hay de mis cumpleaños?! —continuó Morgana, con los ojos encendidos por la intensidad de su indignación—. ¿Te acordaste siquiera del último?

Vergil se frotó la sien, visiblemente impaciente. "¿Pueden discutir sobre cumpleaños y celulares luego? Tenemos cosas más importantes que atender que un drama familiar sin resolver".

Morgana finalmente miró a Vergil, entrecerrando los ojos. "No te metas en esto. ¡Esto es entre una bruja y un espíritu demoníaco!"

Virgilio alzó las manos en un gesto de rendición, con una sonrisa irónica en los labios. «Como desee, Su Alteza».

Viviane se cruzó de brazos, mirando a Morgana con enfado. "Bien. Tienes razón. Debería haberme mantenido en contacto. Pero, sinceramente, ¿qué esperabas de mí? ¡Estaba ocupada!"

—Miente —intervino Vergil de repente—. Estaba durmiendo en su lago cuando la encontré.

Viviane giró la cabeza hacia él y casi gritó: "¡TE MATARÉ!"

Morgana dio un pisotón, y el sonido resonó por toda la oficina. "¡Esperaba que fueras una persona decente, Viviane! Pero claro, ayudar a Sapphire siempre ha sido más importante que recordar que tu sobrina aún existe".





Viviane abrió la boca para replicar, pero se detuvo, como si reflexionara de verdad por primera vez. Su postura se suavizó y suspiró. "Tienes razón. Metí la pata. Lo siento, Morgana..."

—Bueno... me obligaron a hacerlo... así que no fue enteramente mi elección...
—murmuró en voz baja.

Morgana se cruzó de brazos y giró la cabeza, fingiendo resistencia, aunque una leve sonrisa delató su satisfacción. «Bueno, es un comienzo».

Vergil, observando la interacción, murmuró para sí mismo: «Como si no tuviera ya suficientes problemas... Ahora tengo que lidiar con el drama familiar de las brujas».

"¡Silencio!" gritaron los dos al unísono.

Vergil arqueó las cejas, visiblemente sorprendido, pero también un poco divertido. Se recostó en su silla, cruzándose de brazos. "¿Ah, ¿sí? Dos brujas me están silenciando en mi propia oficina. ¡Qué mundo tan injusto!"

Viviane y Morgana intercambiaron miradas por un breve momento y surgió entre ellas un entendimiento mutuo.

—Sería una injusticia que interrumpieras esta conversación con tus comentarios inútiles —replicó Morgana, volviéndose completamente hacia Vergil con las manos en las caderas.

—Exactamente —coincidió Viviane, señalando a Vergil como para enfatizar el punto.





Vergil suspiró teatralmente, levantándose de la silla y ajustándose el abrigo. "Ya veo. Me han reducido a un personaje secundario en esta historia." Miró de reojo a Morgana, con un tono cargado de ironía. "Después de todo, ¿quién soy yo para interrumpir una emotiva reunión familiar?"

Morgana lo miró con los ojos entrecerrados. "¿Sabes? Para ser alguien tan poderoso, hablas demasiado".

"Y para alguien que se supone que es una leyenda entre las brujas, te quejas demasiado", respondió Vergil con una sonrisa aguda.

Viviane levantó las manos rápidamente, intentando mediar antes de que la discusión se intensificara. "¡Bien, bien! Respiremos hondo, por favor. No convirtamos esto en una pelea épica, ¿de acuerdo? Tenemos cosas más importantes que atender".

Vergil suspiró y volvió a sentarse, ajustando su postura como si decidiera darles espacio. "Muy bien. Continúen. Solo estoy aquí para disfrutar del espectáculo".

Morgana puso los ojos en blanco, pero finalmente volvió a centrarse en Viviane. "En fin, tía, esta conversación no ha terminado. Pero admito que tu disculpa es un buen comienzo".

Viviane dejó escapar un suspiro de alivio y esbozó una tímida sonrisa. "Gracias. Intentemos resolver esto más tarde, ¿de acuerdo? Ahora, ¿podemos centrarnos en por qué estás aquí?"

Morgana asintió, no sin antes lanzarle a Vergil otra mirada de advertencia. Él simplemente sonrió levemente, sin decir nada, con el destello de diversión aún en sus ojos.





"Por fin", murmuró antes de volver a hablar. "Así que necesito que borres por completo mi existencia. Quiero que Vergil Kennedy nunca haya existido".

Morgana ladeó la cabeza, con expresión de sorpresa momentánea, pero se recuperó rápidamente. "Bueno, es complicado, pero se puede hacer", respondió con naturalidad.

Vergil se recostó en su silla, entrelazando los dedos ante su rostro. «Complicado, pero posible. Eso es lo que quería oír». Lanzó una mirada calculadora a Morgana, quien le devolvió la mirada con una leve sonrisa desafiante.

—Claro —continuó Morgana, encogiéndose de hombros teatralmente—. Obviamente, te costará. Y primero tendré que consultar con la Reina Bruja, sobre todo porque... bueno, probablemente ya lo sepa todo.

"¿Cómo que ya lo sabe todo?" Vergil levantó una ceja.

Morgana explicó: "Su magia primaria registra todo y a todos. Probablemente sea la única que puede borrar tu existencia al 100%".

La confusión de Vergil se profundizó y Viviane intervino para explicar.

"Tiene un hechizo que, en cuanto alguien empieza a existir, o incluso si se menciona su nombre, empieza a recopilar información. Imagínensela como una computadora viviente que archiva todos los documentos posibles. Si borra un archivo, en este caso, el que contiene a 'Vergil Kennedy', toda la información desaparece", explicó Viviane.

La expresión de Vergil cambió a una inquietud genuina.

"Vaya... eso es una magia increíble."

